



**SEMILLAS
DE
ÁRBOL**



PEPE, EL CERDITO SOÑADOR

Relato Ganador Categoría 3° - 4° de Primaria
de Lara Alonso Téllez

Pag. 7

EL MISTERIO DE LA CASA ABANDONADA

Relato Finalista Categoría 3° - 4° de Primaria
de Paloma Bacon Pérez

Pag. 9

¡CUMPLEAÑOS FELIZ!

Relato Ganador Categoría 5° - 6° de Primaria
de Lucía García Heres

Pag. 11

EL PROBLEMA MUNDIAL

Relato Finalista Categoría 5° - 6° de Primaria
de Carlos Díaz Suárez

Pag. 15

EL DON QUE CAMBIÓ MI VIDA

Relato Ganador, Categoría E.S.O.
de Inés Martínez Salgado

Pag. 17

NINGÚN ADIÓS ES PARA SIEMPRE

Relato Finalista, Categoría E.S.O.
de Laura Dolado Díaz

Pag. 23

MEMORIAS DE PARÍS

Relato Ganador, Categoría Bachillerato
de Mar Vallejo Menéndez

Pag. 27

DESPIERTA

Relato Finalista, Categoría Bachillerato
de Beatriz Fernández Filloy

Pag. 33

SEMILLAS DE ARBOL

Presentación de los relatos ganadores del IV Concurso de Relatos

Este libro que tienes en tus manos es una obra colectiva. Es algo importante. El resumen de esfuerzos, el derroche de imaginación y el resultado de muchas ilusiones con forma de palabras.

En la AMPA del Colegio Loyola Escolapios de Oviedo creemos que nuestro Colegio es un poco mejor si celebra un concurso de relatos; si cada año, y con este ya van tres consecutivos, homenajeamos el Día del Libro publicando uno que muestra los relatos ganadores del concurso “Semillas de árbol”.

A la presente edición se han presentado 68 relatos de alumnos que cursan desde 3º de Primaria -8 años- hasta Bachiller -17 años-. Alumnos muy diversos, con diferentes preocupaciones y variadas formas de expresarse. Pero todos con un elemento común: su valiente afición, -ojalá sea también necesidad-, de escribir. De plasmar con palabras una idea, un sueño o una crítica.

Al leer los relatos nos ha sorprendido que gran parte de ellos, hacen referencia de forma directa o indirecta a los

problemas de nuestro tiempo. Hablan de desigualdades, de puntos de vista diferentes, de ideas que intentan imponerse sin consenso. Muestran el mundo complejo que llega a cada uno de nosotros a través de los informativos y que rompe, de forma radical, con el mantra falso pero muchas veces repetido de que nuestros jóvenes no tienen inquietudes y viven sin preocupaciones. Un vistazo a los relatos indica que nuestros jóvenes están muy interesados por lo que pasa fuera de las paredes del Colegio, fuera de su ciudad, fuera de sus límites físicos.

Son conscientes, y así lo refleja la temática de los relatos, de que hay muchas formas de vida y algunas muy complicadas. Son actores de su tiempo y con su responsable consciencia comienzan a dar los esperanzadores pasos para que la realidad que ellos construyan y disfruten sea un poco mejor. Un poco más justa.

Este mensaje de esperanza y de construcción ilusionada de un mundo mejor es el resumen de este libro. Disfrútalo. Compártelo.

Agradecemos el trabajo desinteresado de los miembros del Jurado que han colaborado en la difícil tarea de seleccionar a ganadores y finalistas. En esta ocasión han sido las madres Aurea Blanco y Ana García Ciaño y los profesores del departamento de Lengua y Literatura del Colegio Loyola de Oviedo. A todos ellos muchas gracias por vuestro trabajo.

AMPA

Día del Libro 23 de abril de 2016

www.ampaloyola.es

LARA ALONSO TÉLLEZ

PEPE, EL CERDITO SOÑADOR

Ganador Categoría 3° - 4° de Primaria

(3° de Primaria)

Seudónimo Lolita



Érase una vez un cerdo llamado Pepe. Vivía con sus hermanos en una granja al lado del río Sil. Su vida transcurría entre la pocilga y el trozo de prado que se extendía delante de ésta. Pero Pepe tenía un sueño: quería volar.

Sus amigos de la granja se reían de él por su empeño en volar. Siempre se burlaban diciendo que fuera a alcanzar los pajaritos y las palomas.

Su mama siempre le decía que no se angustiara, que Dios le había dado cuatro patitas para caminar por la tierra, y que no entrara a las provocaciones que éste veía en las palomas.

Pero Pepe nunca se rindió y quiso demostrarles que podía. Su dueña, Lolita, era una pequeña soñadora, que siempre estaba ensimismada con la lectura de sus comics y libros de aventuras, surgiendo a su alrededor, fruto de su inmensa imaginación, todos los protagonistas de sus historias.

Un día observó a aquel pequeño porcino equipado con un trozo de saco sujeto de su cuello, viendo como el animal se subía a un tronco, dese el cual se precipitó al vacío, impactando de forma sonora contra el duro terreno. Pero el animal se incorporó, y volviendo sobre sus pasos, se volvió a subir al tronco y volvió a precipitarse, con igual resultado. El pequeño puerco no cesaba en su empeño, siendo esa aptitud la que conmovió a la niña.

En aquel mismo instante, se inició una relación especial entre Pepe y Lolita, con una finalidad claramente definida: que el cerdito lograra sus metas.

Lolita logró que Pepe fijara un nuevo objetivo: ser el animal que más lejos corría de la granja. El resto de animales tomaron su nuevo sueño igual que el anterior, con mofas y risas, tentando al pobre animal para humillarle en la persecución de tal hazaña.

Pero Lolita había visto en Pepe su fe ciega en las metas que se marcaba, y le ayudó a que se entrenara. Así, todas las mañanas tras acabar sus tareas, el cerdito salía a correr durante horas, hiciera frío, calor, lloviera, granizara o nevara. Lolita se encargaba de que al animal no le faltara la comida necesaria, y al cabo de unos meses había crecido de una forma fuerte y firme.

En la granja no había animal que pudiera resistir la fortaleza de Pepe. En la Feria que todas las primaveras celebraban en la comarca, Lolita llevó a su puerco a competir con cabras y ovejas, en la competición de atravesar la colina que separaba la zona. Era una travesía de más de 5 horas. Todos los asistentes se tomaron a risa la presencia de Pepe en la salida. Todo cambió cuando a mitad del recorrido, vieron al animal entre el grupo de cabeza; pero la sorpresa fue total cuando Pepe llegó el primero a la meta. Lolita y Pepe fueron muy felices ese día.

CELIA DEL CORRO LÓPEZ

EL MISTERIO DE LA CASA ABANDONADA

Finalista Categoría 3° - 4° de Primaria

(4° de Primaria)

Seudónimo Pivonia



Era una tarde de verano y mis amigos y yo estábamos aburridos. Iván y Miguel se estaban peleando de nuevo. Iván es un poco abusón porque es el más mayor pero Miguel también insulta mucho. A Irene, que es la más pequeña y la más buena del grupo, se le ocurrió que fuésemos a dar un paseo para separarles.

Fede, que es un poco comilón, estaba tomando un helado y le dijo a Irene: “Buena idea”. Yo estaba en el baño y cuando llegué se estaban preparando para salir. Enseguida se me ocurrió a qué sitio podíamos ir; ¡A la casa abandonada! Yo soy Paula y tengo 9 años. Todos somos vecinos y pasamos el verano juntos.

Miguel, que es un poco miedica, no quería ir porque en el pueblo dicen que ahí viven fantasmas. Hicimos votaciones y todos menos Miguel votamos que queríamos ir. Cogimos linternas, prismáticos y provisiones. Los chicos llevaron sus pistolas de balines y las chicas palos y una cuerda.

La casa está en lo alto de la colina. Es una casa grande con ventanas rotas y matorrales creciendo por todas partes. La pintura está caída y la verdad es que da bastante miedo, aunque yo me hacía la valiente porque soy la líder del grupo y no quería que se burlaran de mí.

Por el camino ya llegando a la casa nos encontramos hue-

llas de coche en el barro. Las huellas llegaban hasta la casa abandonada ¡pero allí no había ningún coche! Esto nos hizo sospechar que podría haber alguien en la casa. Miguel estaba muerto de miedo y a Fede le entro el hambre de nuevo, así que nos hizo parar para sacar las provisiones.

Tras comer unas cuantas chuches y reponer fuerzas, entramos en fila india hacia la casa esquivando los artos de la entrada.

Llegamos hasta la cocina y vimos que había restos de comida, medicinas y una baraja de cartas. También había un esqueleto de gato. Gritamos todos: ¡Qué asco!

De repente oímos un ruido que venía de la parte de arriba de la casa y todos salimos corriendo. Tras esperar un rato en el jardín, decidimos volver a entrar para investigar. La escalera al segundo piso estaba rota, así que subimos con mucho cuidado. Al llegar al dormitorio vimos una figura tumbada en el suelo. Miguel pensaba que era un zombi y salió corriendo. Iván y Fede sacaron sus pistolas pero Irene les convenció para que no dispararan.

Las chicas cogimos los palos para mover a la figura del suelo y de repente se despertó y nos empezó a perseguir. Salimos corriendo y al llegar al jardín Miguel le puso la zancadilla e Irene y yo le atamos con la cuerda.

Vimos que era un hombre de carne y hueso. Usamos su móvil para llamar a la policía. Más tarde nos explicaron que el hombre era un ladrón que la policía llevaba tiempo buscando y que toda la mercancía robada estaba escondida en la casa abandonada.

Durante el resto del verano ¡fuimos los héroes del pueblo!
(Historia basada en hechos reales).

LUCÍA GARCÍA HERES

¡¡ CUMPLEAÑOS FELIZ !!

Ganador Categoría 5° - 6° de Primaria
(6° de Primaria)
Seudónimo Alana



Esta es la historia de dos hermanos, una niña de 12 años llamada Luna y su hermano pequeño de 6 años llamado Leo.

Se acercaba la fecha del cumpleaños de su madre, y este año querían que fuese un día inolvidable, así que a Luna se le ocurrió hacerle un regalo muy especial a su madre, un bonito bolso.

Luna le comento el plan a su hermano Leo, y como era de esperar, no le gustó nada. Leo quería regalarle una caja de bombones y unas bonitas flores, como todos los años, así luego él también se podría comer buena parte de los deliciosos bombones.

Pero Luna tenía mucha influencia en su hermano y le acabo convenciendo. Hacía unos días que Luna había escuchado decir a su madre, mientras miraba una revista, que le gustaba mucho un bolso que salía en un reportaje.

Como Luna y Leo eran pequeños y no podían salir solos de compras, le dijeron a su abuela que cuando saliese a hacer los recados, mirase en la tienda que le gustaba comprar a su madre, para que le comprase un bolso parecido al que salía en la revista que su madre tenía en la mesita de la habitación.

Los hermanos se fueron muy contentos para el colegio ya que tenían solucionado el regalo de cumpleaños de su

madre. Pero cuando llegaron del colegio no les esperaban buenas noticias, la abuela había mirado en la tienda, pero no había ningún bolso del estilo de los que le gustaban a su madre.

No estaba todo perdido, pensó Luna, y como su padre tenía que salir todas las semanas de viaje por motivos de trabajo, le encargó a su padre que le comprase un bolso para el regalo de cumpleaños. Además, como su padre esta vez tenía que ir a Nueva York, seguro que allí había bolsos muy bonitos que le encantarían a su madre.

Pasaron siete días. Su padre volvió de viaje, y los hermanos le estaban esperando con los brazos abiertos. No se imaginaban como podría ser un bonito bolso comprado en Nueva York. Seguro que su madre iba a ser la envidia de sus amigas con un bolso tan exclusivo y elegante.

Pero al igual que ocurrió con la abuela, el padre tampoco traía buenas noticias del viaje. Las reuniones de trabajo se habían hecho interminables y no le había quedado tiempo para poder salir a pasear por la ciudad y poder realizar la deseada compra de sus hijos.

Esta vez ya no quedaba tiempo para improvisar. Al día siguiente era el cumpleaños de la madre y había que tener un bonito regalo de la forma que fuese. Luna y Leo se metieron en la habitación y comenzaron manos a la obra. Cada uno de ellos cogió un folio y sus cajas especiales de colores y empezaron a realizar unos bonitos dibujos con la mayor ilusión del mundo. Estuvieron casi dos horas dibujando, era la hora de irse a la cama, pero por fin tenían un regalo para su madre.

Al día siguiente, como todos los años por este día, venían a comer a casa los abuelos, tíos y primos. La comida fue todo un éxito, estaba todo muy rico. Llegaba el momento de abrir los regalos. Luna y Leo estaban muy nerviosos, porque estaban viendo los otros regalos, que eran mucho más

caros y más bonitos. Cuando los dos hermanos le dieron los dibujos a su madre, le explicaron lo que tenían pensado regalarle y lo que había pasado. La madre los cogió y les dio el mayor de los besos que se puede imaginar y les dijo que el valor de los regalos no estaba en el dinero que costaban sino en el amor con el que se hacían, que los dibujos eran los regalos más hermosos de todos los que había recibido y que estaba muy orgullosa de tener unos hijos tan especiales.

Para Luna y Leo, este cumpleaños no se les olvidará el resto de sus vidas.





CARLOS DÍAZ SUÁREZ

EL PROBLEMA MUNDIAL

Finalista Categoría 5° - 6° de Primaria
(5° de Primaria)

Seudónimo Antonio Machado



Me llamo Johan, soy un niño refugiado sirio, de la ciudad de Damasco. Mi familia decide ir rumbo a Europa para vivir una vida mejor. En Siria estamos amenazados y la pobreza es máxima. Empezamos el camino hacia Europa.

El primer paso es pasar la frontera de Turquía, cruzamos sin problemas, pero lo que va a estar complicado será entrar en el continente. Una mafia nos ofrece llevarnos en barco hacia Grecia, a una isla llamada Lesbos. Hasta allí parece muy bonito, pero el mar es lo que más nos preocupa. En el viaje la barca en la que vamos se rompe y unos miembros de Cruz Roja nos rescatan. Ahora lo que empieza es un gran camino, llamado la ruta de los Balcanes. Primero hay que atravesar la frontera de Macedonia. Aquí llegamos y unos militares nos dicen que no podemos entrar. En este momento me siento triste, abandonado, desilusionado...

Pero yo tengo una idea que puede cambiar el ritmo de esta lucha, que tenemos nuestro pueblo para llegar a Europa. La idea es hablar con los presidentes del continente europeo para repartirnos por los países de Europa. Ya sé que es triste repartirnos como unas cartas de baraja pero es la única solución para tener una vida mejor. Pero soy un niño y no tengo tanto poder como los que viven perfectamente.

Me pongo manos a la obra, empiezo a contactarme con el presidente de Siria, la primera reunión es en la capital de Siria, Damasco, en una sala muy bonita, pintada de azul celeste, allí hablamos y él me da el sí desde el primer momento. Él se pone en contacto con los países de Europa, las negociaciones duraron dos días.

Al final abren sus fronteras y reparten a los refugiados por los países, se acabó el sufrimiento y se cumplió el sueño. Quien lo iba a decir: un niño pudo arreglar un problema mundial.



INÉS MARTÍNEZ SALGADO

EL DON QUE CAMBIÓ MI VIDA

Ganador Categoría E.S.O.

(4º de E.S.O.)

Seudónimo Flor de Lis



El estruendo de los disparos resonó una vez más en mis oídos. La angustia se apoderó de mí de nuevo. Llevaba meses planteándome la posibilidad de salir de aquí, de huir de este incendio que se propagaba lentamente calcinando vidas y arrebatando almas inocentes. Aunque sabía que nada cambiaría, huir, era mi única posibilidad de sobrevivir. Mi mundo se resumía en miedo, ruinas y muerte. Y así fue, de un día para otro, de la noche a la mañana, me aferré a las pocas pertenencias que esta guerra me había permitido conservar: una mochila, unas cuantas mudas, algunas fotografías de mi familia, esa que había sido un blanco fácil para soldados sin corazón, un bolígrafo y un cuaderno lleno de hojas blancas que buscaba historias que contar.

Aquella madrugada salí del que había sido mi hogar durante veintiún años. No miré atrás porque sabía que de hacerlo mi necesidad de huir se toparía con mis miedos, con mis inseguridades y con mis más profundos temores. Nada me ataba aquí y mis sueños me instaban a seguir adelante. No existe mayor poder que ese que ejercen los sueños sobre personas sin nombre, sobre almas sin dueño, sobre ciudadanos de ningún lugar pues sin saberlo me convertí en un ciudadano del mundo sin un país al que poder llamar hogar. Así fue como dije adiós a Siria, despidiéndome de mi

pasado y saludando a un futuro incierto lejos de la desolación de la guerra.

El camino que me llevó a Turquía fue arduo, pero sobreviví y jamás me rendí. Ese trayecto lo recorrí con un sueño añadido, un sueño que me ayudaba a avanzar. Un sueño que muchos tienen, por el que muchos luchan, que pocos valoran y que todos llaman libertad. Tal vez fue eso y no otra cosa diferente la que me permitió salvar todos los obstáculos con los que me topé desde Siria hasta que mis ojos pudieron ver el mar.

Recuerdo la desesperación humana llevada a su máxima expresión tratando de conseguir una plaza en aquellas barcas, en tan mal estado, pero nada importaba, pues eran ellas el único medio que nos permitiría llegar a Europa. Y bien, aquel 16 de mayo, mis ojos contemplaron como el sol se escondía. Temí no volver a verlo nunca, temí morir ahogado.

Entre gritos y empujones todos nos fuimos haciendo un hueco en la pequeña barca. Pronto me asignaron un sitio en uno de los bordes de la embarcación, si es que podía llamarse así, y tuve la fortuna o desdicha que a mi lado se sentase una pareja. Lo intuí por sus gestos, por su forma de animarse mutuamente y por su forma de mirarse. Pero, hasta el amor más fuerte es destruido por la guerra. No podía evitar observarles sin reprimir una sonrisa, una inapreciable curva de nostalgia al recordar que yo también sabía lo que era querer a alguien incondicionalmente. Tal vez fuese el vacío que su muerte había dejado en mi vida otra de las razones que me empujaban a hacer este viaje. A pesar de todo, ella no había muerto, no en mí, no en mi mente. Era una delicada flor rodeada de ruinas que jamás debió ser cortada. Pero ella siempre decía que los corazones no mueren cuando dejan de latir, si no cuando son olvidados y el olvido jamás se haría dueño de mis recuerdos. Sé

que aquel día habría parado la bala que atravesó su menudo cuerpo con tal de disfrutar de su sonrisa una vez más, con tal de envejecer a su lado. Pero no pude hacer nada, no fui capaz de protegerla y era ese sentimiento de culpa, el que me atormentaba cada noche que no podía dormir. Rebusqué en mi mochila su fotografía y tras besarla suavemente le susurré “Pronto me reuniré contigo, allá donde los relojes no miden el tiempo, allá donde el amor todo lo puede. Siempre te querré”

La travesía transcurrió tranquila hasta que la meteorología nos traicionó. La barca se convirtió en pedazos debido al fuerte viento que azotaba y avivaba las olas convirtiendo el mar en remolino infernal. Me aferré a lo primero que encontré flotando en el agua. Me prometí a mí mismo que llegaría a Europa con vida. Noté como la corriente me iba empujando poco a poco sin darme cuenta de que me conducía a tierra firme. Fue así como llegué a la isla de Lesbos, desorientado pero más vivo que nunca. La palabra que mejor resume lo que allí vi sería caos, un caos lleno de miedo, incertidumbre y hambre. Pero esta vez no era la guerra la culpable de este desastre, si no el rechazo de este continente que, lejos de ser el lugar idílico que nos prometían, tenía toda la pinta de convertirse en nuestra peor pesadilla. Internamente presentí que la guerra no había hecho más que empezar.

A partir de aquí no sucedieron muchas cosas. Conseguí la documentación necesaria para seguir mi camino. Pasé horas caminando junto a centenares de refugiados, porque es así como nos llaman aquí, hasta llegar a Macedonia para más tarde cruzar Serbia y Hungría. Pocos días después, ya en Austria me enteré que había sido de los últimos refugiados que no había sido presa de los fuertes controles policiales. Tardé más de una semana en hacerme con un billete de tren con destino a Múnich. Nunca había visto tantos sueños

juntos, tantos proyectos por realizar, ni tantos rostros de felicidad como los que llenaban de esperanza aquel vagón. De una manera u otra, todos perseguíamos lo mismo: un futuro mejor.

Cuando me bajé del tren, sentí como mis zapatos, rotos y enmendados por la travesía, pisaban un suelo diferente a cuántos otros habían pisado. Intuí que este era el final de un mal sueño, desconociendo que la pesadilla aún no había terminado. Guardé en mi mochila el cuaderno que me había acompañado todo el viaje y que ahora estaba lleno de pensamientos y de recuerdos, tratando de quemar los sin-sabores de aquellos meses.

Sin embargo, nada ocurrió como pensaba. No logré hacerme con una habitación en el albergue de refugiados de Múnich. Apenas tenía dinero para comer así que, ni me planteé buscar un lugar donde dormir porque sabía con total certeza que no me lo podría permitir. Ese no fue el mayor de mis problemas. Me encontré con el rechazo de la gente que me veía vagar por la calle sin rumbo alguno. Me sentaba cada día en el mismo cruce de calles contemplando sus vidas, esas que yo ansiaba tener. Estuve allí tantos días, que incluso llegué a conocer a cada uno de los ejecutivos que pasaban por delante de mí, esos que nunca me miraron, esos que tenían miedo que les manchase su brillante traje con la mugre de mi piel. Cada mañana iba al comedor social dónde solo tenía derecho a una escueta comida. Acudía allí, porque era la única manera de mitigar el hambre y contrarrestar el frío con el cariño de gente anónima que nos dedicaba su tiempo. Y continué así durante más de un año. Durmiendo a la intemperie acurrucado en el frío adoquinado de las calles de Múnich que se convirtieron en el consuelo de demasiadas noches de llanto, de demasiados sueños rotos.

Luego empecé a caminar por las calles y avenidas de la ciu-

dad. Veía a la gente, observaba sus rostros, su indiferencia. Por momentos deseé no haber huido de aquella guerra puesto que aquí se libraban peores batallas.

- Disculpe, se le ha caído esto- me llamó una mujer con un pulcro acento alemán señalando mi cuaderno.

- Gracias- respondí mientras lo cogía de su mano.

- No quisiera entrometerme pero, ¿es usted periodista?- me preguntó.

- ¿Yo? ¿Periodista?- no sabía muy bien que decir en aquel momento.

- ¿Me dejaría ver ese cuaderno una vez más, si no le importa?

En un año no me había encontrado con tanta amabilidad junta así que, por una vez, decidí confiar y le entregué mi cuaderno de viajes.

- Es sirio, es un refugiado sirio.- repitió como si tratase de memorizarlo.

- Sí, tranquila, no hace falta que me lo recuerde. Sé perfectamente lo que soy.- diciendo esto eché a andar sin dar importancia a aquella joven de cabellos rubios que quedaba en mitad de la calle con mi cuaderno entre sus manos.

- ¡Espere! ¡Vuelva a aquí! Yo puedo cambiar su vida.-gritó ante la atenta mirada de todos los que allí se encontraban.

Volví, y esa mujer, editora de uno de los más prestigiosos periódicos de todo Múnich, cumplió su promesa y cambió mi vida, para siempre. No me juzgó cuando me vio aquel día deambulando por el centro de la ciudad. No dudó en devolverme mi cuaderno sin evitar perder su mirada entre alguna de sus líneas. Descubrió un talento en mí que ni yo mismo sabía que poseía. Se ocupó de enriquecer mi pobre alemán y de financiarme la pertinente carrera para desempeñar según su parecer, el trabajo que me correspondía. Y así fue como me hice periodista, de esos que llenan las pági-

nas de un periódico, de esos que denuncian lo que ocurre en el mundo. Pues bien, esta mi historia la que hace tiempo que todos querían oír y con la que todos dicen emocionarse. Pero nadie se dio cuenta de que existía mientras vivía como un vagabundo. Mis palabras siempre han sido las mismas, no han cambiado, solo que ahora visto como ellos, tengo una vida como ellos y mi nacionalidad solo es motivo de halagos y no de desprecios. Solo espero que estas líneas tengan un poder en sus mentes y que sean ellas, las palabras de mi guerra, las que den cuenta de lo que allí ocurre. Mi historia, esa que acabo de contar, es también la de mucha gente que aún no ha encontrado su final feliz. Porque el mundo está lleno de prejuicios, de malas miradas, de malas personas, pero, a pesar de todo lo que he vivido, sigo creyendo que la gente buena existe y que el altruismo no es sólo una palabra escondida entre estas líneas.



LAURA DOLADO DÍAZ

NINGÚN ADIÓS ES PARA SIEMPRE

Finalista Categoría E.S.O.

(4º de E.S.O.)

Seudónimo Daphe Lía



Es un día de sol, y tú estás junto a mí, dándome la mano y sonriéndome, como todos los días haces. Estamos sentados en un césped, creo que es un picnic, y me preguntas que cómo sería una vida perfecta. La verdad es que la respuesta no es muy difícil, así que respondo rápido, “una vida perfecta es una vida contigo” le digo. Él sonríe y me abraza, madre mía como me gustan sus abrazos. Entonces me pregunta: “¿y si un día me voy, ya no serías feliz?”, esta respuesta era un poco más complicada, pero nada que no pudiera responder, “no sé si sería tan feliz, pero una cosa tengo clara, ningún adiós es para siempre, así que volveríamos a vernos, tarde o temprano”. Ahora cambia el escenario, estamos en un hotel, en una habitación, viendo una de esas películas de amor que tan poco te gustan, pero que las ves por verme a mí sonreír cuando empiezan, y llorar como una tonta cuando la peli termina. Vuelve a cambiar el lugar, y en este momento estoy terminado de vestirme con un largo vestido de noche negro y unos zapatos color plata brillante. De repente entras en la habitación y me miras, tu mirada refleja lo mucho que me quieres, y lo feliz que estás de tenerme. Ahora estamos en una enorme sala de baile, con una gran lámpara de araña preciosa colgada del techo, presenta una decoración exquisita, demostrando que es un

verdadero lugar de lujo. La gente baila y ríe, disfrutando de la noche; pero, de pronto, comienzan a escucharse gritos y llantos, ruidos estruendosos y puede observarse como la gente empieza a intentar irse. No entiendo nada, ¿qué pasa?, ¿qué es lo que sucede?... y de repente me despierto llorando. Tan solo era una pesadilla, atormentándome con lo que pasó aquel día...

Frio,

esa sensación desoladora
me provoca escalofríos
y no estás.

No estás para abrazarme,
darme uno de esos besos en la frente que tanto me gusta-

ban,
dedicarme una de tus sonrisas tiernas
y decirme que pasará.

Sigo teniendo frío,
miro a mi alrededor
y la soledad me abruma,
no quiero seguir, estoy sola.

Pienso en esos momentos
en los que reíamos y llorábamos juntos,
pero ya no estás,
y ahora siento frío.

Miro mis muñecas,
finas, delgadas
y recuerdo los momentos
que las agarrabas;
las sostenías entre tus manos
mientras me mirabas a los ojos
y me susurrabas un “te quiero”
con tu cabeza entre mi pelo.

Ya no estás,
te has ido,

y lo único que siento
es frío.
Pensar en cosas alegres no me ayuda,
me lleva a otras realidades,
y cuando vuelvo al mundo real
tan solo tengo frío.
Pensarás,
si tienes frío ponte una manta,
no, es un frío interno,
que tan solo tú puedes curar.
Me está matando
destrozando por dentro,
pero no estás aquí,
para ayudarme, para curarme.
Me hiela los huesos,
me nubla la mente,
me congela el corazón
haciéndome sentir frío.
Supongo que no vas a volver,
te vi marchar,
vi como tu alma
abandonaba aquel lugar.
Recuerdo el humo,
el exceso de calor,
las toses de fondo
y tu mirada de terror.
El fuego se acercaba,
mas estaba paralizada,
a menos de cinco metros de tu cuerpo,
pero ya a kilómetros de tu alma.
Me di cuenta de que te habías ido,
no habías luchado más,
el fuego te pilló desprevenido
y me dejaste sin más.

No quería que me sacaran de allí,
quería irme contigo,
pero lo hicieron,
y desde entonces, tengo frío.
Al recordar eso
tengo una idea,
cojo papel y boli
y comienzo a escribir.
Decido contarles la historia,
explicarles por qué me voy,
decirles que contigo estaré mejor,
que así ya no tendré frío.
Doblo el papel
decido no perfumarlo,
tampoco es una carta de amor,
y lo dejo sobre la mesa de mi habitación.
Cojo el arma,
la sitúo en mi sien,
y me dejo llevar
camino hacia mi libertad.
Todo se para,
una luz blanca me ciega los ojos,
voy hacia ella,
y ahí estás, tendiéndome tu mano.
La acepto,
me miras,
me sonríes, me abrazas,
y de repente... ya no tengo frío.

MAR VALLEJO MENÉNDEZ

MEMORIAS DE PARÍS

Ganador, Categoría Bachillerato

(1º de Bachiller)

Seudónimo Natalie



El primer recuerdo que conservo de la capital es la luz. Luz por todas partes. Desde los carteles publicitarios flaqueando la carretera hasta los luminosos de neón de Pigalle, todo refulgía, como si la ciudad nos saludase con un guiño del brillo de un diamante. Habíamos decidido ir en coche desde casa, porque sabíamos que no era el momento de gastar dinero sin sentido: desde que mamá había quedado en el paro, no habíamos vuelto a ir de vacaciones, y así, para mantener la depresión a raya, sustituyó las horas de corrección de exámenes por una necesidad rayando en lo obsesivo por tenerlo todo bajo control. Mi padre, por su parte, trabajaba sin descanso para evitar males mayores, y así habíamos llegado a un punto en el que la situación no se sostenía por sí misma, y la tensión era tan fina como la línea que separaba a mi madre de la crisis nerviosa.

Pero eso iba a cambiar.

El jefe de papá, un hombre de expresión despiadada pero compasivo y amable en realidad, consciente de lo mal que lo estaba pasando, le había ofrecido un trabajo temporal en una de sus oficinas de París, como jefe de departamento. El puesto no estaba del todo mal, y mejor pagado que el que tenía hasta entonces. El único inconveniente, eran las largas temporadas que pasaría lejos de casa; nada comparable a la posibilidad de sacarnos adelante, según él. Por eso

habíamos venido, a acompañarle en su toma de contacto con la nueva vida que se vería obligado a tomar de un momento a otro, hasta que las cosas volviesen a la normalidad. El fin de semana se compondría de visitas a los principales lugares emblemáticos, lo cual incluiría a su vez las oficinas que se convertirían más adelante en la rutina de nuestro padre.

Ahora, viendo pasar ante la ventanilla el majestuoso e imponente Sagrado Corazón y las torres de Notre Dame elevarse hacia el cielo en la distancia, no podía evitar pensar, como una promesa tácita a mí misma, que quizá todo iba a arreglarse pronto, y no tendría que ver cómo mi familia se desmoronaba a pedazos.

Al llegar por la noche, no tuvimos oportunidad de ver gran cosa, salvo durante nuestra travesía hasta el Boulevard Voltaire, donde estaba el pequeño ático que la empresa nos había dado para el tiempo que fuese necesario, incluido en el contrato laboral. Entramos por la autopista del norte, pasando por Argenteuil, que a duras penas conserva todavía el vestigio del remanso de paz que Monet plasmó en sus cuadros; siguiendo el curso de un laberinto de calles, hasta llegar al Boulevard de Clichy, donde comienzas a darte cuenta de la grandeza de la ciudad en la que te encuentras. Descendimos entonces por el Boulevard Magenta, que nos llevó hasta la plaza de la República, al lado de nuestro destino. Debo decir que hay algo en esos edificios antiguos con apariencia de palacio, que te hace pensar en París como la urbe industrial que fue, la cuna de la democracia moderna, que nunca dejará del todo atrás esa parte de su pasado.

Esas eran las ideas que me rondaban la cabeza mientras cenaba en la terraza de un encantador restaurant, leyendo una recién adquirida revista titulada Guía no oficial del París nocturno.

Tras mucho insistir y arrastrarme, conseguí que mis padres

me dejasen salir una noche. Había leído que los Eagles of Death Metal daban un concierto muy cerca de nuestro piso. En cuanto lo vi, mi mente empezó a hacer girar sus engranajes, desarrollando la mejor estrategia para convencer, en este caso, a mi madre, una adicta a la música por naturaleza, y con la que contaba para entender la necesidad de ir a ver al grupo.

Una vez conseguida esta parte, por supuesto, tuvo lugar una de esas discusiones entre mis padres, muy similar a un partido de tenis, en la que yo me limité a intervenir en los momentos que creí necesarios para lograr mi meta.

-Es sólo un día, Fran, no se va a morir por ir a una discoteca dos manzanas más allá.-argumentaba mi madre sin cesar (y en vano la mayoría del tiempo).

Ante la reticencia de mi padre, añadí -muy a mi pesar- que volvería en cuanto la banda terminase, es decir, sobre las dos de la mañana. De todas formas, no tenía a nadie con quien pasar el resto de la noche, así que no perdía demasiado, me autoconsolé.

Con esta última concesión, mi padre no tuvo más remedio que ceder, y de esta forma comencé a prepararme para el concierto, dominada por un entusiasmo genuino. Salí de casa antes siquiera de haber deshecho la maleta, despidiéndome efusivamente de mis padres y agradeciendo una y otra vez que me dejasen algo de libertad esa noche. Ellos, cómo no, empezaron a repetirme una y otra vez que les avisase si me aburría y quería volver a casa, para que me dejasen la puerta abierta y pudiese entrar sin picar. Yo, por mi parte y como buena hija, ignoré educadamente sus incesantes consejos, y me apresuré a salir de allí lo antes posible.

Atravesé las calles parisinas envuelta en el dulce rumor de las conversaciones y risas ajenas, de desconocidos que disfrutaban de un día de fiesta en la ciudad. Es curioso como, enfocado desde la lente adecuada, cualquier cosa puede

volverse singular: desde el tintinear de las copas de champán al brindar hasta la pandilla de chicos que, estando ya algo borrachos, caminan de lado a lado de la acera al compás de su propia música, la música de su vida. Me habría gustado darme cuenta en el momento de todo esto, pero supongo que así somos los humanos, solo sabemos ver la belleza de las cosas desde la distancia del tiempo pasado.

Por fin, llegué a la entrada de la discoteca en la que la guía me aseguraba que encontraría lo que buscaba. Podría habérmelo saltado perfectamente de no haber estado atenta: aunque era un edificio bastante grande, tenía la apariencia de una pagoda china, y lo único que la señalizaba era un oscuro toldo con su nombre: Sala Bataclan. Sonreí para mis adentros y me puse en la cola para entrar, retumbando ya el bajo en mis oídos.

Sabía que al día siguiente no iba a poder concentrarme. Tendría la mente en cualquier parte, salvo en lo que se esperaba que la tuviese. La discoteca estaba llena, el aforo quizá incluso superado, y el vaivén de la multitud me mecía como la marea, embotando mis sentidos y anestesiándome contra la realidad para el resto del fin de semana, por lo menos. En ese estado me encontraba yo cuando las primeras balas silbaron a través del aire. Al principio no me di cuenta; el ruido era demasiado fuerte, y parecían meros efectos de sonido. Pero pronto lo percibí, un rumor que iba en aumento y del que nadie parecía darse cuenta. Hasta que el guarda del escenario fue alcanzado, lanzando un grito de dolor. Esto hizo que me despertase al momento, justo para ver cómo el reloj gigante situado en la pared frontal caía con un sonido estrepitoso, paralizado para siempre en las diez menos cuarto de la noche. Y así empezó el caos.

Sin un orden aparente, la gente a mi alrededor dejó de moverse al compás, para comenzar a chillar y a correr en

todas las direcciones posibles. El dolor en mis oídos dejó de ser placentero, y me di la vuelta, buscando instintivamente la salida. Pero no fue eso lo que encontré. A mi derecha, un hombre armado con un fusil disparaba a todo aquel que se le pusiese a tiro, o sea, que se moviese en su campo de vista, dejando regueros de sangre en el suelo de madera. Me invadió el terror. No podía pensar con claridad, y mis brazos empezaron a temblar descontroladamente, presa de un ataque de pánico. Iba a morir. Nunca más vería a mis padres, que tanto se habían preocupado por mí y por mis caprichos, como éste, que me iba a costar muy caro.

Por el rabillo del ojo, pude distinguir, casi por casualidad, una pareja. Ella era pequeña y delgada, con apariencia casi infantil por el llanto que la consumía; él, alto y musculoso, la abrazaba con fuerza mientras se tapaban con un cuerpo ya caído, protegiéndose así de la lluvia de balas. Ese gesto tan simple me instó a actuar, y estaré eternamente agradecida a esos chicos por salvarme involuntariamente la vida. Me limité a imitarles, me cubrí con lo que tenía a mi alrededor, procurando ignorar qué era exactamente, y no me moví hasta que sentí, tan aterrorizada como al principio que me ponían una mano en la espalda.

Me di la vuelta con un grito ahogado, para ver a un policía de rostro amable que me tendía una manta, que acepté al borde de las lágrimas. Lo que me costó más, fue levantarme con ayuda de su mano. No sabía a qué atenerme, no quería confiar en él ni en nadie. Miré por instinto hacia donde minutos antes (¿habían sido minutos, o horas? No sabría decirlo con seguridad) habían estado mis salvadores, pero allí ya no quedaba nada con vida. Nunca supe cuál fue su destino, si sobrevivieron o no, pero nunca les olvidaré.

Finalmente me sostuve sobre mis piernas, rechazando la ayuda ofrecida, y salí con pasos temblorosos a la calle, donde distinguí el rostro de mi padre entre la multitud, que

pasó del terror y el abatimiento a la alegría más primitiva en un instante. Como supe más tarde, había escuchado el ruido desde casa, y había salido con la misma velocidad que yo horas atrás.

Ahora, viendo repetidas las imágenes de esta noche en la televisión, todo parece de mentira: resulta increíble cómo, lo que para mí fueron minutos, fueron en realidad tres horas, y que las experiencias de los supervivientes fueron, en muchos casos, infinitamente peores que la mía.

Lo que más me preocupa, no obstante, es cuántas personas más tendrán que pasar por algo así para que esto no se repita. Por desgracia, creo que no se acabará nunca mientras haya personas dispuestas a cualquier cosa por imponer su forma de pensar. Al final, tu ideal te consume, y dejas de ser tú. Te olvidas de lo que tienes alrededor, convirtiéndote en un ser de mirada vacía y el cartucho de un arma lleno.

Nos conviene empezar a pensar menos en nosotros, y más en el resto.



BEATRIZ FERNÁNDEZ FILLOY

DESPIERTA

Finalista Categoría Bachillerato
(1º de Bachiller)
Seudónimo Narnia



Entre la gente de la calle, pasas desapercibida, nadie se fija en ti, en cómo vas vestida, en tu forma de caminar, en cómo llevas el pelo...en nada, todos van con sus teléfonos, o en sus mundos escuchando música...nadie se fija en nada.

Cuando llego a casa me quito la ropa, me pongo algo cómodo, lo primero que encuentro en mi armario, saco ropa del cajón y camino hacia el baño...abro el grifo de agua caliente, la cual empieza a llenar mi bañera, meto mi mano para ver si está o suficientemente caliente y me meto dentro, todo está bien, o parece estarlo.

Noto el agua caliente acariciar cada centímetro de mi morena piel, cierro los ojos y desconecto, o eso intento...como en todas las casas antiguas del centro de la ciudad los muebles y el suelo crujen cada poco y cada vez que lo hacen mi cuerpo se pone en tensión, el vello de mis brazos se eriza y hace que note un escalofrío por todo mi cuerpo, me pongo demasiado nerviosa, no debería, pero inconscientemente lo hago y la verdad es que no puedo seguir viviendo con ese miedo en el cuerpo, todo ha cambiado así que no debería tenerlo...y ¿qué debería hacer? ¿cambiar de casa...? ¿de muebles...? o tal vez la que debería cambiar sería yo...

Salgo de la bañera con cuidado y me visto, cuando me quiero dar cuenta, el espejo está empañado, sonrío y como una

niña pequeña dibujo un corazón...hace años que nadie me dibuja uno, no necesito que nadie lo dibuje por mí, puedo hacerlo yo, al igual que puedo trabajar y tener mi propia vida...no como él me repetía una y otra vez...

Una vez que el espejo permite que yo me vea me miro sonriendo, veo esa cicatriz, y por raro que parezca sigo sonriendo mientras la acaricio, me enorgullezco de ella, la tendré el resto de mis días...verla hace que recuerde por lo que he pasado, me hace ver que he cambiado, que decidí no seguir con aquella vida.

Camino de puntillas hasta la cocina y me preparo un café, saco del tercer cajón un paquete de galletas, porque yo me las merezco, o simplemente porque me da la gana...me tiro en el sofá y enciendo la televisión, ese anuncio, Antena 3, ``contra el maltrato no hay trato... , mi cabeza se llena de recuerdos, de frases, de palabras...y sin darme cuenta...miro mi puño, he destrozado una de las galletas al apretar mi mano con tanta fuerza. Apago la televisión y me veo en el reflejo de la pantalla, en negro, pero me veo y si me veo es porque sigo viva, porque sigo aquí...y si es así es por una razón...porque decidí cambiar mi vida...bueno vida por llamarlo de alguna manera.

Me cansé de usar gafas de sol un día sí y otro también. De tener que llevar siempre camisas de manga larga, de tener que ver mi cuerpo lleno de golpes, o mis labios rotos...me cansé de mentirles a mis amigos, ellos se cansaron de esas excusas que yo les daba...que si me he caído sola en la bañera, o que si me he dado contra la puerta...me harté de mentirles a mi familia y sobre todo, me cansé de engañarme a mí misma, soñando con que el cambiaría, con esas historias de hadas, de príncipes y princesas que nos venden cuando somos pequeños...me cansé y simplemente un día dije basta y decidí cambiar. Cada vez que abro el periódico, cada vez que alguien cercano comparte una noticia por

Facebook sobre ese tema...el maltrato...mi cabeza se bloquea, mi cuerpo nos responde, las piernas deciden dejar de caminar y quedarse quietas...mis manos tiemblan sin control y mis ojos hacen que algunas lágrimas recorran mis mejillas...no entiendo el porqué, yo ya no tengo ese problema, yo ya soy libre...pero hay algo que tengo desde pequeña, unos dirán que fue Dios quien me dio este don, pero no, estoy segura de que ha sido mi madre, quien desde pequeña me ha enseñado a ponerme en el lugar de otras personas, a tener empatía...por eso mi cuerpo se bloquea, porque estoy segura de que hay muchas que no son capaces de dar el paso que yo he dado..Que morirán con ese dolor dentro...por no haber dado el paso...

Noto dolor en la cabeza, en el brazo, en el labio...cierro mis ojos, un ruido...el despertador...espera, ¿qué? ¿ha sido un sueño? no puede ser, ¿un simple sueño?

Abro los ojos de golpe y apago el despertador, al girarme hacia el otro lado lo veo tumbado a mi lado, durmiendo...¿cómo puede dormir después de lo que me hace?...cierro los ojos y me tapo la boca para no hacer ruido, no puede haber sido un simple sueño, o tal vez sí...pero, era demasiado real...me levanto despacio y camino de puntillas como en mi sueño para no hacer ruido, cierro la puerta del dormitorio y voy hacia la cocina...

Miro mi teléfono, aún no me creo que haya sido un sueño...era tan real, todo parecía ser de verdad, los muebles, el agua caliente, las migas de la galleta...todo, pero se ve que no lo era..., corro de puntillas hasta el armario que hay en el salón, saco una bolsa de deporte que nunca he llegado a utilizar y la lleno de ropa, meto mi ordenador, e cargador del teléfono y mi cartera llena de todo el dinero que he encontrado en los cajones, me maquillo en el baño sin hacer ruido y sin encender la luz, corro con los zapatos en mi mano y abro la puerta, antes de irme la miro...llena de

arañazos, miles de veces he intentado escapar de esa cárcel de ladrillo...

Cierro la puerta y me quedo un par de segundos agarrada a la manilla, aún estoy a tiempo de volver, cierro los ojos y respiro unas cuantas veces, no quiero volver, así que me pongo los zapatos y camino por el rellano, bajo por las escaleras para evitar encontrarme a algún vecino, y llego a el portal, me miro en el espejo y sonrío, salgo caminando a la calle y pienso en que otra cosa que mi madre me ha enseñado desde pequeña es que los sueños están para cumplirse, y hoy yo voy a cumplir el mío.



**Estos han sido los participantes
del Cuarto Concurso de Relatos de la AMPA
del Colegio Loyola Escolapios de Oviedo.**

Gracias a todos por su participación:

Seudónimo: Tenor

Jorge Sión López

Mi mundo

*Estaba escribiendo en mi cierio y me cerré los ojos. Al
abrirlos estaba en un mundo normal pero los coches no
echaban humo, el cielo sin nubes era ¡PERFECTO!*

Seudónimo: Pim

Irene Del Busto Otero

Un verano muy especial

*Tati es una chica de ciudad que tiene muchas amigas,
sólo porque es la mas rica de la ciudad*

Seudónimo: Lulina

Laura Gómez Rionda

Carlos y la rana de oro

*Cuando Carlos vio a su padre se emocionó, aunque no
había encontrado nada, pero Carlos estaba muy orgulloso
de su padre.*

Seudónimo: Pivonia

Paloma Bacon Perez

El misterio de la casa abandonada

*Más tarde nos explicaron que el hombre era un ladrón que
la Policía llevaba tiempo buscando y que toda la mercan-
cía robada estaba escondida en la casa abandonada.*

Seudónimo: James
Raul Siero González
El abuelo de Martín

...mi padre no entendía que al abuelo le gustase correr tantos peligros y le decía: ¡abuelo, está loco!, ¿cuándo parará?, y el abuelo sonreía y decía: cuando no haya mundo por descubrir.

Seudónimo: La Princesa Pitufa
Adriana Astrid Verde Hopson
El niño que quería ser ángel

Hacer realidad los sueños de los niños, a veces, era imposible, y eso le producía una tristeza que no le dejaba respirar.

Seudónimo: Pandora
Celia Del Corro López
Una Francia sorprendente

Acabábamos de pasar la entrada cuando mi hermanita pequeña dijo haber oído una vocecita que venía del interior de una de las construcciones.

Seudónimo: Amiguero
Alejandro Bueno Álvarez
Amor por el fútbol

Los jugadores del Real Madrid y del Barcelona tenían un plan, ir al castillo de los extraterrestres, pero antes tenían que fabricar un balón de fútbol para poder hablar con su líder

Seudónimo: Z5
Jesús García García
El barco del capitán Naufragio

Había una vez un pirata que se llamaba Naufragio. Le encantaba surcar los mares con su tripulación y tenía tres hermanos que se llamaban Barba Negra, Barba Roja y Barba Blanca.

Seudónimo: Pepita Grilla

Amelia Fernández Ordiales

¿Hay alienígenas en la Tierra?

...tenía tantos animales que su casa estaba llena y no podían sacarlos porque había bichos hasta en la puerta.

Seudónimo: Lolita

Lara Alonso Tellez

Pepe, el cerdito soñador

Pepe tenía un sueño: quería volar. Sus amigos de la granja se reían de él por su empeño

Seudónimo: Pacheco

Arturo Mastache Moral

Los justicieros

Pero él no sabía que los alienígenas habían terminado su construcción y que emprendían viaje a la tierra para destruirlo

Seudónimo: Ironbug

Mario Mediavilla González

El mutágeno

Érase una vez un científico que se quedó encerrado en un laboratorio metálico, sucio y con muchas pociones.

Seudónimo: Vegeta777

Aitor Berdial Del Pozo

Un día de mi vida

Son las 7.30 de la mañana, suena el despertador, me levanto adormilado, desayuno, me visto y voy hasta la parada del autobús.

Seudónimo: Alana
Lucía García Heres
Cumpleaños Feliz

Esta es la historia de dos hermanos, una niña de 12 años llamada Luna y su hermano pequeño de 6 años llamado Leo

Seudónimo: Zarpardorado
Marta Pastor Arranz
El cuarto oscuro

Si quieren escuchar esta historia, abróchense los cinturones porque está a punto de partir el tren del terror....Como les decía, ese día ocurrió algo muy raro.

Seudónimo: Roque
Enrique Rubio Miralles
Una historia sobre una realidad

Que entonces cuando mi padre cayó al mar, yo no me preocupé porque llevaba el salvavidas, pero se hundió igual. Mi vida se partió en dos: ahora estábamos solos mi padre y yo.

Seudónimo: Vidriera
Natalia Patallo Suárez
La tienda del pianista

Otra mañana de trabajo, puf ¿por qué trabajar? ¿por qué estudiar? Me hago un montón de preguntas, seguro que nadie me las responde.

Seudónimo: Sabueso
Paulino González Fernández
El amigo de Alán

Harper le contó a Alan que hay un monstruo en cada cama de cada niño que tiene miedo a la oscuridad, y que el monstruo de cada niño se iría a otra casa de otro niño cuando el niño perdiese el miedo a la oscuridad

Seudónimo: Antonio Machado

Carlos Díaz Fernández

El problema mundial

Al final abren sus fronteras reparten a los refugiados por países, se acabó el sufrimiento y se cumplió el sueño. Quién lo iba a decir, un niño pudo arreglar un problema mundial.

Seudónimo: Persépolis

Lucía Del Corro López

Mi camino de Santiago

Han pasado cuatro años, cuatro años de aquél 20 de marzo en que comenzó aquella andadura y nuevamente me encuentro preparando la mochila.

Seudónimo: Gabriela Majada

Andrea Suárez Majada

El pequeño Robot

Pequeño Robot quería ser un niño como todos los niños. Jugar como todos los niños. Tener amigos como todos los niños. Pero cuando intentó hacer amigos, los niños no lo quisieron.

Seudónimo: Nomeolvides

Paula Pedregal García

El refugio

Cuando mis padres, mis hermanas y yo tuvimos que salir corriendo de la casa, porque estaban bombardeando la ciudad, lo único que cogí fue mi diario y a la pequeña Sara en brazos.

Seudónimo: Teddy

Inés Cerrato Pascual

El sueño de Laura

El cielo estaba azul, el día era perfecto. Miguel el papá de Laura y su tío Fran al timón. Nadie podía imaginarse que el primo Manuel corriendo por la cubierta iba a resbalar y caer de cabeza al mar.

Seudónimo: Repollo

David Sánchez González

Isaac y su sueño

Por la noche Isaac se quedó preocupado por la situación de Rubén y como tenía que marchar a Londres se le ocurrió la idea de que se encargara de sus restaurantes, y así lo hizo.

Seudónimo: Flor de lis

Inés Martínez Salgado

El don que cambió mi vida

No existe mayor poder que ese que ejercen los sueños sobre las personas sin nombre, sobre almas sin dueño, sobre ciudadanos sin ningún lugar...

Seudónimo: Valued Aped

Mercurio Verde Hopson

El viaje de Jon

Pero para poder entrar en el compartimento del cohete necesitaban conocer un código, como no lo tenían decidieron esperar a que entrase alguien y colarse dentro.

Seudónimo: Olaf

Natalia Fernández Medina

Cambios radicales

Me dijo que él no era el que había entrado en mi casa; me explicó que unas personas me llevaban siguiendo dos años y que habían conseguido una copia de mis llaves.

Seudónimo: Joaquín Gómez

Miguel Argüelles Álvarez Quiñones

Luna de sangre

Recuerdo a la perfección la noche en que maté a mi víctima número cinco. La noche en que cavé mi tumba. La primera vez que la vi.

Seudónimo: Million

Adrián Rivera Palomar

Detrás de una persona, un monstruo

Todos los días coincidimos en el parque donde vamos a dar de comer a las palomas, a él le encanta, yo llevo pan y él la ilusión de alimentarlas.

Seudónimo: Daphne Lia

Laura Dolado Díaz

Ningún adiós es para siempre

Tan sólo era una pesadilla, atormentándome con lo que pasó aquél día...// Frío // esa sensación desoladora //me provoca escalofríos // y no estás

Seudónimo: Zoe Argent

Andrea Dolado Díaz

El valor de los momentos

Mientras estaba en la cama tirado pensaba en todos los momentos felices e inolvidables que había pasado con su equipo en el instituto.

Seudónimo: Tessa Madox

Lucía Sánchez Suárez

Cassie, la leyenda

La primera vez que escapó, sus padres la buscaron durante un par de días, pero a la semana apareció tranquilamente alegando que había ido de acampada sola.

Seudónimo: Bobby Mcgee

María Suárez Fonseca

Para ella, por siempre jamás

Era un rompecabezas en desuso que alguien compró y tiró sin preguntar, pero jamás la vi tan vulnerable, porque juro que cuando se erguía, lo hacía de forma majestuosa.

Seudónimo: Choe13

Adriana García García

Una aventura en las nubes

Y se pudieron en camino hacia una misión que podía significar la salvación del reino de las nubes o su total pérdida en manos de una bruja tirana.

Seudónimo: Soñador

Wandrille Bonniol

El heroísmo puede venir de todos

Hugo, que estaba volviendo del baño, se arrodilla detrás de un banco y ve a los terroristas apuntando a la gente con armas de fuego.

Seudónimo: Willifredo

Alonso Fernández García Ciaño

La habitación

Mi padre siempre me contaba historias sobre sus aventuras de cuando era pequeño. A mí me gustaba mucho, porque parecían de película.

Seudónimo: Winnie

Lucía García Berdasco

Un día de lluvia

Aquel día comprendí que lo más bonito del enfado es la reconciliación y que debes dar otra oportunidad a todas las personas porque seguro que vale la pena.

Seudónimo: Buster

Mateo Gayoso Álvarez

El intercambio

Esta historia no trata de dinero y las cosas que tenía esa familia, sino que trata de una chica llamada Amanda que presumía de todo y se aprovechaba del dinero que tenían sus padres.

Seudónimo: Darkon

Donovan Joan López Sevilla

Mar

Sé que si digo la verdad, Lucas va a seguir pegándose en el instituto. No sé qué hacer. Pienso y decido contar la verdad a mi familia y a los policías.

Seudónimo: Java

Javier Álvarez González

La raza humana

El ser humano presumía de tener más sentimientos que el resto de los seres vivos, sin embargo, el resto de seres vivos no estaban acabando con el planeta.

Seudónimo: Lusipu

Itziar Tuñón Álvarez

El amor está en las raíces

Yo soy Agnes Zindane, aunque todo el mundo me llama Agnes, y no, no soy familia de Zinedine Zidane - rió- me gustan las flores.

Seudónimo: Teresa Gray

Alba María Martínez Cabo

Las peripecias de los A

Sigo sin comprender por qué mi madre tuvo la bondad de ponerme un nombre de chica. "Es un nombre unisex, cariño" me decía ella. Yo lo único que he visto unisex es el desodorante

Seudónimo: Beily

Belén Domínguez Martínez

No es raro

No hace falta destruir quién fui si eso me llevó a ser quien soy ahora. Lo cerré y avancé hacia mi nueva vida.

Seudónimo: Sidious

Nicolás Sánchez De la Varga

La casa que recordaba el pasado

Cada paso le acercaba más al extraño sonido, era como una canción o un tarareo de voz masculina.

Seudónimo: Narnia

Beatriz Fernández Filloy

Despierta

Salgo de la bañera con cuidado y me visto, cuando me quiero dar cuenta el espejo está empañado, sonrío y como una niña pequeña dibujo un corazón...

Seudónimo: Menro

Jennifer Menéndez Rodríguez

Espía por amor

Por una vez la frase que Annia me había repetido desde pequeña cobraba sentido: "el que piensa que el otro no piensa, Jimena, qué mal piensa".

Seudónimo: Casandra

María Somoza González

Desde el acantilado

Las despedidas les robaban años de existencia y, pasados unos meses, en cuanto se veían ya estaban pensando en el momento de decirse adiós.

Seudónimo: María Harry

Paula Fernández Medina

¿Dónde está el amor?

Tenían el futuro planeado hasta el secuestro. Después, Imán pensó que jamás sería capaz de volver a mirar a un hombre, pero Mohamed había sabido cómo volver a hacerla sentir segura.

Seudónimo: Borchi

Borja Rodríguez González

La gran final

Tenían dos lemas que destacaban por sí solos: "el que se divierte siempre gana" y "no somos pétalos sueltos, sino una flor".

Seudónimo: Milano Bonito

Miguel García Fernández

La cita

Me desespero lentamente mientras medito muy seriamente si lanzarlos contra la pared con todas mis fuerzas o alargar su existencia aunque sea un día más.

Seudónimo: Estebanco

Miguel Mora Suárez

Mario, uno más de la familia

Me llevé una gran sorpresa cuando de pronto vi a un sacerdote esperándome en la puerta de clase, allí se presentó el Padre Poli, un sacerdote conocido por todo el Colegio Loyola.

Seudónimo: B.O. Gotacas

Gonzalo Castaño Gutiérrez

El coche

El misterioso hombre llevaba el pelo largo y desgarbado, unos vaqueros rotos con un cinturón inmenso, una camisa blanca (como no, manchada) y unas botas estilo cowboy.

Seudónimo: Pancho

Ana Victoria García Gómez

Qué perra fue mi vida

No es fácil vivir cuando todos se van y nadie tiene un solo momento para jugar contigo. Sus cosas son tan importantes que ni se agachan a tirarme la pelota.

Seudónimo: Argasan
Paula García Sánchez
La pesadilla de Nuria

Yo pesaba 39 Kg y en ese momento mi cuerpo no pudo más, me desmayé rodeada de toda mi familia, me llevaron al hospital y allí encerrada unida a una sonda pasé los dos últimos meses de curso.

Seudónimo: Mario Fuego
Mario Álvarez Díaz
Un periodista común

Esto terminó con el secuestro y la amenaza de la policía italiana de que si no soltaban a Luigi, líder de la mafia de Palermo, Massimo estaría muerto.

Seudónimo: Jorge Kamus
Jorge Díaz Martínez
El despertar de la noche

Por un momento se me nubló la vista y temí perder el conocimiento, pero mantuve la compostura: "la verdad es que no he observado nada en especial, señor Prefecto".

Seudónimo: Ángel Maspero
Ángel Cerrato Pascual
Escándalo en Venecia

Al llegar al puerto percibí a lo lejos un tumulto de gente y al acercarme pude observar la tragedia...el comerciante había sido asesinado y sus mercancías de mayor valor habían sido robadas.

Seudónimo: Hermes
Ignacio Argüelles Álvarez Quiñones
Más allá de las cosas

Ella era de las que pensaba que lo que de verdad importaba no era qué estudiar como decían los demás, si no el trabajo y el talento que le diferenciarían del resto.

Seudónimo: Andrés
Andrés Riestra Alea
Mi primer concierto

Te preparas y cuando aún no estás ni medio listo, ya está tu padre metiendo prisa, pero solamente porque él se levanta a las 7 de la mañana todos los días, llueva, nieve o haga sol, para ir a caminar.

Seudónimo: Mavis
Pablo Galán Játiva
El valle de los caballos

Con la llegada de las primeras luces del día, el valle volvió a nacer. Poco a poco el sol fue ganando terreno a la sombra y el silencio y la soledad de la noche otorgaron una merecida tregua.

Seudónimo: Roac
Cristina Moreno Camblor
Imborrable

Carol empezó a hacer preguntas que las dos chicas no se atrevían a responder, pero se vieron obligadas a hacerlo cuando notaron que las pulsaciones de la muchacha empezaban a dispararse.

Seudónimo: John Legendary
Alberto Freije Carballo
Un sueño truncado

El defensor se levantó dispuesto a seguir el partido pero, por alguna razón, Tim no se levantaba. El tiempo se paralizó y se hizo el silencio en toda la grada.

Seudónimo: Cid
Rubén Díaz Cimadevilla
La importancia de la noticia

Tendrán también que aprender a vivir en paz unos con otros, olvidando los dramas personales sufridos por este conflicto y ojalá que sea el último, aunque seguro que no lo será por desgracia.

Seudónimo:

Sergio García Fernández

Un sueño hecho realidad

Cada persona elige su vida, lo que quiere hacer con ella, así que cada persona es dueña de sus actos y de sus sueños.

Seudónimo: Trébol

Jonh Levier Mogollón Cárdenas

Las aventuras de Gaby

Pero Gaby era un niño de ciudad que le atraía la vida del campo, decía que cuando fuese mayor viviría en la casa de sus abuelos y se volvería granjero.

Seudónimo: Tara

Lucía Cases Valbuena

El seminarista

Un día Pedro le dijo a su madre que quería ir al Seminario, había sentido la llamada del Señor. Sus padres se quedaron asombrados porque el muchacho no tenía más de 10 años.

Seudónimo: Natalie

Mar Vallejo Menéndez

Memorias de París

Me di la vuelta con un grito ahogado, para ver un policía de rostro amable que me tendía una manta que acepté al borde las lágrimas. Lo que me costó más, fue levantarme con ayuda de su mano.

Seudónimo: La tortuga escritora

Marta Villa Fernández

Secretos del fondo del mar

Hoy es el gran día de ir en barco hasta el arrecife que contiene el tesoro. Mi madre me ha dicho que, si no logramos encontrarlo, no nos preocupemos: tenemos todo el verano por delante para hacer otras cosas.